

El cotarro internacional.

282  
2-11

(“Vida Nueva”, Madrid, 14 diciembre 1902).

## El cotarro internacional.

«Todo lo que se gana en extensión, se pierde en intensidad». Retén, paciente lector, en tu memoria esta sentencia, siempre antigua y siempre nueva, y prosigue leyéndome.

Los textos de lógica dividen los juicios, y las proposiciones por ende, en individuales, particulares y universales, identificando luego para los efectos lógicos los juicios individuales y los universales. Tan absoluto es decir «Pedro López es rubio» como «todos los hombres son mortales». Retenga también el lector en su memoria lo de que los juicios individuales son lo mismo que los universales, y prosigamos.

Los escritores, artistas, etc., se dividen lo mismo que los juicios, en individuales ó personales, particulares (de lugar, villa, región ó nación) y universales (que ahora llaman mundiales).

Claro está que esto no quiere decir que los universales, por el mero hecho de serlo, tengan más extensión que los particulares, pues ni es verdad que todos los gallegos ó todos los valencianos sean más que algunos españoles, ni algunos europeos son más que todos los españoles. Me parece que me explico, pero aun así y todo es preferible que lo aclare.

Conozco á un español que habiéndose dedicado á la entomología ha descubierto una nueva especie de coleóptero, el *melolontha Martinezii*, y el nombre de este afortunado investigador se ha extendido por un área mucho más extensa que el de cualquiera de nuestros más sonados escritores nacionales. El mismo Martínez, el de la nueva *melolontha* me ha enseñado su nombre en revistas francesas, italianas, alemanas, inglesas, suecas, rusas, norteamericanas, etc., etc. Es, pues, ya su nombre el de una reputación super-nacional, como dijo el otro.

.....  
A este punto había llegado en este mi escrito didáctico cuando he aquí que lo dejo, tomo *Sangre patricia*, novela que en Caracas (Tipografía J. M. Herrera Irigoyen y compañía) acaba de

8. Cuentos  
to uso VIII



115



UNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S



publicar Manuel Diaz Rodriguez y leo con horror en ella estas palabras de un tal Alejandro Martí.

«Y ni la ciencia verdadera ni la humanidad perderia mucho, en mi opinion, si á todos los volúmenes de casa de Alcan, hacinados en pirámide les pusiéramos fuego.»

La explicacion de atrocidad tan enorme nos la da Diaz Rodriguez presentandonos al Martí como un músico extravagante, que cree en telepatías y se figura haber descubierto unas nuevas leyes de la música leyendo el Evangelio. Vamos, sí, ¡un *místico!* y con esto está dicho todo.

Ya se que los místicos, por su parte, se desquitan llamando a los otros... ¿qué les llaman? Y esto me recuerda el final de una discusión á que asistí y que acabó por parte de ambos contendientes con estos insultos que se propinaron recíprocamente:

—¡Cállate, troglodita... ortognato!

—¡Vete de ahí, lacustre... protognato!

Y ahora digo yo; si ese místico de Martí se saliera con la suya de quemar la biblioteca Alcán, ¿dónde se inspirarian los modernos, los europeos, ó mejor dicho, los supernacionales y de mañana?

Y ahora me acuerdo á la vez de dos sujetos, el uno troglodita y ortognato y el otro lacustre y protognato. El uno es Novicow, todavía vivo y coleando, creo que en Odessa, y el otro Soeren Kierkegaard, que murió en Copenhague el 11 de Noviembre de 1855. Al primero, al bueno de Novicow le conocemos todos, es hoy un escritor universal, mundial; al segundo se le conoce muy poco fuera de su patria, Dinamarca, y hasta no hace muchos años no se le había traducido ni aun al alemán. ¡Y lo tiene bien merecido, por... místico! Aun no le ha proclamado genio ninguna revista mundial, de las del bulevar y sus aledaños.

Y es natural. Novicow es un espíritu sano—muy sano—equilibrado—muyequilibrado,—progresista, hombre á la moderna, y que piensa dentro de la corriente general y central del pensamiento europeo moderno, que va muy á la cabeza del movimiento filosófico contemporáneo, pero dentro de este movimiento, y Kierkegaard era un tío muy raro, un melancólico que se irri-



K.



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.SU.ALES



taba porque decían que llevaba los pantalones cortos, un desequilibrado que se preocupaba del cristianismo, que inspiró á Ibsen el *Brand* y que hubiera podido acabar, según Harald Hoeffding, uno de sus comentaristas en... ¿en qué creen ustedes? ¡en católico! ¡Y esto un danés! No figurará en la biblioteca Alcán, no merece figurar en ella por troglodita, y á mayor abundamiento ortognato.

X Lo importante es supernacionalizarse, pasar al extranjero, ser citado y admitido en las revistas mundiales de fuera de España, estar dentro de la corriente, conocer á Münsterberg, Ebbinghans, Baldwin y otros señores no menos doctos. Pero vale más descubrir una nueva especie de coleóptero.

Y ahora dejando la seriedad y hablando en broma, ¿no provoca á náuseas la estúpida petulancia con que se engríen cuatro ramplones nap-sodas de esa dichosa ciencia ó filosofía contemporánea, que condenan con un mote y que fingen creer que el signo de elección es hacer correr la firma en el cotarro del *cabotinisme* internacional?

Ante el poema de dolor que la vida íntima de un Kierkegaard representa; ante la profunda grandeza de aquel alma sacudida hasta las raíces por la suprema angustia, por la angustia religiosa; ante aquel sentir lleno de ansias, ¿qué significan las razones de todos esos desgraciados que se resignan á que al morir se les hunda en la nada la conciencia individual? De un hombre que no tiembla ante lo que Kierkegaard temblaba, hay que decir con Pascal: «Esa negligencia... me irrita más que me enternece; me asombra y me espanta; es un monstruo para mí». Están bien en su cotarro internacional ó supernacional; están bien citandose, comentándose y tra duciéndose mutuamente á través de las fronteras. Es más grande, más humano, más universal y más eterno el que en un momento logra sacudir hasta las raíces las almas de ochocientos convecinos suyos, en su villa natal, que no el que hacer matar el rato á ochenta sujetos esparcidos por las cinco partes del mundo.

Pero dejemos ya la broma y volvamos á hablar en serio de los trogloditas y los lacustres.

De buena gana lo haría ¡ay! si no fuese porque quiero aprovechar la disposición de ánimo en que me hallo para descubrir el timo de ese





escritor mejicano que ahora ha empezado á sonar tanto, de ese Aristóbulo Llanos Zaballa, que algunos de sus paisanos nos le presentan como cosa singular. Voy á meterme con él porque es un tío que me revienta.

Del tal Aristóbulo apenas he leído nada; dos ó tres artículos y pare usted de contar. Pero he oído hablar de él, he leído referencias á sus cosas, y ya en cierta ocasión tuve el gusto de embestirle después de haber leído una nota bibliográfica—no más que seis líneas—de un libro suyo. Con tíos así, que nos revientan, bastan seis líneas. Además, Aristóbulo es lacustre, protognato y mejicano. Y como si esto fuese poco, me han dicho que asegura no conocer mis obras y que no me lee. Y como en esto no es posible creerle, de ahí la razón que me asiste para tenerle por un timador literario.

Sólo una vez he leído una cosa de Aristóbulo; me encontré en ella con dos ó tres cosas que no había leído antes en otra parte—al menos tal como él me las presentaba—y como no es posible que un mejicano ni escritor alguno de lengua castellana, no siendo yo, diga cosa que no haya antes dicho otro en otra lengua ó en la nuestra misma en pasados tiempos, concluí con toda lógica que el fantoche de Aristóbulo es un maniático de originalidad que entra á saco en escritores que no conozco y no tiene luego la lealtad de citarmelos.

.....

Y ahora, Miguel, á tu tarea; ahoga todo desahogo, deja decir y sigue tu camino, que ejemplos tienes de quien te dijo hache y hoy te dice erre; da al tiempo lo que es del tiempo y continúa peleando en la conquista de tí mismo. Y sobre todo, ya que leas los libros que Alcán edita y otros de la misma laya, no tomes notas de ellos y menos aún los cites.

**Miguel de Unamuno.**

